

## **Regeneración urbanística y nuevas opciones turísticas de las ciudades post-industriales: el caso de Bilbao**

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada y S. C. Aranzadi

[56]

### **Resumen**

Mediante el presente artículo se trata de analizar las posibilidades turísticas que presentan las ciudades post-industriales después de la grave crisis económica en que se vieron envueltas tras las reiteradas subidas de los precios del petróleo de los años setenta y la consecuente crisis de la industria pesada. Para ello se ha tomado por caso una de las ciudades más representativas de la fachada atlántica europea, Bilbao, que en las últimas décadas, gracias a las transformaciones urbanísticas puestas en marcha y al efecto de atracción del Museo Guggenheim, se ha convertido en la ciudad de la Comunidad Autónoma Vasca más visitada por los turistas, desbancando de esta forma a un destino turístico tradicional como es San Sebastián. De ahí que, a través de este ejemplo, se pretenda hacer una reflexión sobre las nuevas oportunidades que este tipo de ciudades, sin tradición turística alguna hasta la fecha, ofrecen al turista desde hace sólo unos pocos años.

### **Palabras clave**

Turismo, Patrimonio cultural, Museos, Rehabilitación urbana, Desarrollo urbano

### **Códigos JEL**

O2, R0, Z1

### **Abstract**

This paper is intended to analyse the tourist opportunities of post-industrial cities in the aftermath of the severe economic crisis that affected them following the 1970s oil price rises and the subsequent heavy industry crisis. For this purpose it has been taken as a study case one of the most representative cities of the European Atlantic façade: Bilbao, that in the last decades has become the most visited city by tourists of the Basque Country, thanks to the urban development implemented and to the 'pull effect' of the Guggenheim Museum; in fact, Bilbao has taken the place of San Sebastian as a traditional tourist destination. So, the aim of this paper is to reflect on the new opportunities that such cities with no tourist appeal in the past, offer tourists since only a few years ago.

### **Key words**

Tourism, Cultural Heritage, Museums, Urban renewal, Urban development

### **JEL Codes**

O2, R0, Z1

## **Regeneración urbanística y nuevas opciones turísticas de las ciudades post-industriales: el caso de Bilbao<sup>1</sup>**

*[Fecha de recepción del original: 29-11-2010 ; versión definitiva 22-06-2011]*

**Carlos Larrinaga**

Universidad de Granada y S. C. Aranzadi

### **1. Introducción**

El presente trabajo se va a centrar en las nuevas perspectivas turísticas que ofrecen las ciudades post-industriales que se vieron especialmente afectadas por la grave crisis industrial de los años setenta y principios de los ochenta. En este caso se trataría de la ciudad de Bilbao, que, tras el denominado siglo industrial (1875-1975), sufrió una fuerte crisis económica en los años mencionados, para comenzar, a mediados de los ochenta, un proceso de recuperación económica basado en la terciarización de su economía. Una terciarización que, coloquialmente, se conoce con el nombre de “efecto Guggenheim”, debido, precisamente, al carácter de motor transformativo que dicho museo ha tenido en la ciudad. Pues bien, en el marco de esa terciarización, el turismo, sobre todo, de carácter cultural, ha venido a desempeñar un papel fundamental. Hasta tal punto que Bilbao, que en modo alguno podía ser considerada una ciudad turística hasta hace bien poco, se ha convertido en una de las ciudades más atractivas de la fachada atlántica española, habiendo devenido un auténtico destino turístico. Las transformacio-

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha financiado con una ayuda de investigación de la Sección de Historia y Geografía de la Sociedad de Estudios Vascos. Una primera versión del mismo fue defendida en el IV Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, celebrado en Montevideo entre el 22 y el 24 de septiembre de 2010. Agradezco los comentarios allí expuestos por la profesora Nelly da Cunha (DA). Asimismo, quisiera mostrar mi agradecimiento al profesor John K. Walton (Universidad del País Vasco) por sus sugerencias y sus recomendaciones bibliográficas en la lectura de un primer borrador. También quisiera agradecer los consejos de Javier Vidal, quien tuvo a bien leer la versión previa de este trabajo. Otro tanto decir de los evaluadores anónimos, cuyas indicaciones han sido un estímulo para su mejora.

nes económicas y urbanísticas han contribuido a semejante metamorfosis. De ahí que el objetivo de esta aportación sea el estudio de tal fenómeno, atendiendo al hecho de que, debido al poco tiempo transcurrido, aún es demasiado pronto para poder aportar algunas conclusiones definitivas, si bien, al calor de otros ejemplos europeos y nacionales (Gijón, por ejemplo), podemos plantear algunas reflexiones al respecto.

[58]

## 2. El fin del siglo industrial en Vizcaya

Es sabido que la respuesta de los países árabes productores de petróleo al conflicto árabe-israelí de 1973 fue presionar a la OPEP para forzar la subida de los precios del crudo, que en poco tiempo se multiplicaron por cuatro. Baste recordar que buena parte del fuerte crecimiento económico que se había producido en la mayor parte de Europa en los años cincuenta y sesenta se había dado gracias, fundamentalmente, a la baratura del petróleo. Por eso, los efectos de la subida de los precios se dejaron sentir en Europa ese mismo año, aunque no tanto en la economía española, donde no se manifestó abiertamente hasta la muerte de Franco. Las políticas acomodaticias adoptadas por el Gobierno prolongaron artificialmente la tendencia expansiva de la economía española. En el caso de la Ría de Bilbao se ponía fin al siglo industrial del que han hablado recientemente González Portilla y su equipo (2009)<sup>2</sup>. Un siglo caracterizado por un intenso proceso de industrialización basado fundamentalmente en la siderurgia, cuyos comienzos los podemos situar en el último tercio del siglo XIX. Pues bien, fue a partir de 1976 cuando la grave recesión económica empezó a sentirse claramente en toda España. Así, a lo largo de una década el País Vasco en general y Vizcaya en particular se enfrentaron a una profunda crisis industrial, cuyos rasgos más característicos, según Jordi Catalan (2002, p. 210), fueron la tendencia al estancamiento, la destrucción continuada de empleo y la irrupción del paro masivo. La tasa del crecimiento del PIB retrocedió hasta el punto de ser negativa entre los años 1975 y 1985.

La ininterrumpida pérdida de puestos de trabajo hasta 1985, agudizada por la incorporación de más mujeres y jóvenes a la búsqueda de trabajo, alimentó unos niveles de desempleo excepcionales, llegando en Vizcaya al 25,5% en 1985, al tiempo que se registraba un saldo migratorio negativo, lo que impidió que este porcentaje fuera más elevado aún, estimándose que hubiera podido haber alcanzado hasta un 27% en ese año<sup>3</sup>. Como es lógico, el paro tenía un componente industrial importante, de forma que, en 1986, el 40% de la población parada (de 16 y más años) que había trabajado anteriormente pertenecía a la industria. En concreto, el Gran Bilbao reunía la mayor parte del paro fabril, un 82,2% del total, a gran distancia del Duranguesado, con un 6,8%. A mayor abundamiento, sólo cinco localidades (Bilbao, Baracaldo, Santurce, Portugalete y Basauri) copaban casi el 60% del paro fabril de la provincia<sup>4</sup>. Estaríamos hablando de

---

<sup>2</sup> La Ría de Bilbao entendida como un espacio económico y una metrópoli industrial, cuya zonificación sería la siguiente: 1) zona minera: Abanto y Ciérvana, San Salvador del Valle, Ortuella y Muskiz; 2) zona industrial de tramo medio: Baracaldo, Sestao, Erandio y Lejona; 3) zona del Abra: Portugalete, Santurce y Guecho; 4) cabecera del estuario: Bilbao y Basauri y su *hinterland* (Arrigorriaga, Echévarri y Galdácano).

<sup>3</sup> González Orús (1986), p. 92.

<sup>4</sup> Torres Enjuto (1995), p. 187. La autora (p. 24) toma como base la distribución comarcal del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), de manera que la comarca del Gran Bilbao incluiría los siguientes municipi-

poblaciones en las que históricamente se había desarrollado el proceso de industrialización y, por consiguiente, las más castigadas por los efectos de dicha crisis. Entre 1975 y 1996 el área metropolitana de Bilbao perdió casi un 50% del empleo industrial y el peso de este sector en la zona se redujo del 46 al 23%. La destrucción de empleo se concentró mayoritariamente en la industria básica y en la transformación de metales. Cabe recordar que estos subsectores suponían en 1975 más del 70% del empleo industrial de dicha área metropolitana. Todavía en 1986 concentraba el 68% del empleo industrial, pero su peso en el empleo metropolitano había caído del 22 al 12%. En verdad, la pérdida generalizada de empleo industrial se produjo entre 1981 y 1985, aunque algunas ramas, como la de metálicas básicas, continuaron perdiendo empleo hasta 1995. Más aún, la contribución de la producción industrial descendió del 43 al 28,7% del Producto Interior Bruto de Vizcaya entre 1976 y 1998<sup>5</sup>.

[59]

La intensidad de la depresión experimentada por la economía vasca, sobre todo vizcaína, fue resultado de varios factores, a saber: el carácter netamente industrial de la crisis, su pauta de especialización productiva y los errores en la orientación de la política industrial<sup>6</sup>, a los que se podría añadir, según García Crespo, Velasco y Mendizábal (1981, pp. 354-355), el clima de violencia y el deterioro de la convivencia ciudadana que afectó al País Vasco durante esos años. Incluso, en un momento de definición del propio Estado de las Autonomías, según la Constitución de 1978, también puede hablarse de los problemas derivados de la propia puesta en marcha del nuevo engranaje político, haciendo alusión al reparto competencial y a la compleja coordinación entre las distintas instituciones entonces puestas en marcha, como más adelante se pondrá de manifiesto. Tal circunstancia y la escasa inversión realizada por las instituciones a través de la Corporación Administrativa del Gran Bilbao pudieron haber influido también no tanto en el origen, pero sí tal vez en el agravamiento de la crisis<sup>7</sup>. No es extrañar, en consecuencia, que, con semejante telón de fondo, la tasa de crecimiento interanual del

---

pios: Berango, Guecho, Lejona, Bilbao, Derio, Erandio, Lezama, Lújua, Sondica, Zamudio, Abanto y Ciérvana, Baracaldo, Musques, Ortuella, Portugalete, Zarátamo, Larrabezúa, Galdácano, Echévarri, Basauri, Arrigorriaga, San Salvador del Valle, Sestao y Santurce (Moreno Zumalde (2005), p. 161, nota 2).

<sup>5</sup> Rodríguez y Martínez (2001), p. 443, nota 1. Hay que advertir que las autoras no especifican qué municipios engloban en el área metropolitana de Bilbao ni tampoco la fuente de la que han extraído sus datos.

<sup>6</sup> Catalan (2002), pp. 210-211.

<sup>7</sup> Concluida la Guerra Civil, se intentó seguir regulando el urbanismo, pero, más que con carácter general, en función de los problemas de las grandes ciudades. Por eso, este camino de "singularidad urbanística" se fue concretando para cada gran ciudad (Madrid, Bilbao, Valencia y Barcelona). Para el caso de Bilbao, se aprobó la Ley de Bases de 17 de julio de 1945, articulada por Decreto de 1 de marzo de 1946 y reglamentada el 23 de mayo de 1947, perviviendo esta entidad hasta finales de 1980. Dotada de personalidad jurídica propia, se creó para la ejecución del Plan de Ordenación Urbanística y Comarcal de Bilbao y su zona de influencia, que, según Moreno Zumalde (2005:311, nota135) incluía a los municipios de actuación del Plan, a saber: Bilbao, Abanto y Ciérvana, Arrigorriaga, Baracaldo, Basauri, Berango, Derio, Echévarri, Guecho, Larrabezúa, Lejona, Lújua, Musques, Ortuella, Portugalete, San Salvador del Valle, Santurce, Lezama, Sestao, Sondica, Zamudio y Zarátamo, a los que habría que añadir, en función de la revisión del Plan de 1961, Barrica, Górliz, Plencia, Sopelana y Urdúliz. No obstante, en las normas urbanísticas, aprobadas el 27 de enero de 1964 por el Mi-Ministerio de la Vivienda, se citan, como integrantes del "Gran Bilbao", los siguientes municipios: Abanto y Ciérvana, Arrigorriaga, Baracaldo, Basauri, Berango, Bilbao, Echévarri, Galdácano, Guecho, Lejona, Larrabezúa, Lezama, Musques, Ortuella, Portugalete, Santurce, Sestao, San Salvador del Valle y Zarátamo. Con las competencias asumidas por las nuevas instituciones durante la transición democrática, pronto surgirían los problemas de competencias (véase Cano Mata (1978), pp. 73 y ss.).

PIB entre 1975 y 1985 fuera del -1,15% para Vizcaya. Por sectores de actividad, el PIB de la industria fue, evidentemente, el más desfavorecido desde los primeros momentos de la crisis, lo que influyó decisivamente en la disminución del peso relativo de este sector en la economía vizcaína<sup>8</sup>.

[60] El secundario fue, en efecto, el sector más perjudicado por la crisis de los años setenta, dado que el fuerte encarecimiento del precio de la energía tuvo un impacto inmediato en los costes industriales. En este sentido, Vizcaya, tal como sucediera en otras ciudades o regiones europeas, por ejemplo, se vio muy perjudicada por la pauta de especialización de su industria, basada, como ya se ha dicho, en la industria pesada, la más afectada por dicha crisis<sup>9</sup>. Otro tanto se podría decir de otras regiones españolas, como fue el caso de Asturias, que también se vieron gravemente afectadas por esta crisis industrial. En este sentido, habría que decir que hasta finales de los años setenta se siguieron subvencionando generosamente los aumentos de capacidad en destacadas industrias maduras. A este respecto, los planes de inversión consumieron abundantes recursos financieros y fomentaron crecientes excesos de oferta, lo que, a la postre, generalizaría las pérdidas entre las grandes empresas subvencionadas<sup>10</sup>. Por último, también conviene señalar la fuerte concentración de la actividad económica en Bilbao y en la margen izquierda de la ría del Nervión, constituyéndose en el centro neurálgico no sólo de la economía de Vizcaya, sino de todo el País Vasco<sup>11</sup>.

Desde luego, estas transformaciones en el campo económico han tenido también su correlato en la evolución demográfica tanto de la Ría de Bilbao en particular como de Vizcaya en general. Inicialmente (1975-1981) el crecimiento positivo de la etapa anterior se frenó, para entrar posteriormente en una fase de sucesivos crecimientos negativos. Según los especialistas, el proceso vino a ser el resultado de dos tipos de factores de etiología diferente. Por un lado, la crisis económica ya mencionada. Por otro, el proceso acelerado de transición demográfica, que dio como resultado una muy baja fecundidad, por debajo de un hijo por mujer en la última década del siglo, con Vizcaya como la provincia vasca con el menor índice sintético de fecundidad, muy por debajo de la tasa de reproducción (2,1 hijos/mujer). Lo que ha hecho que, al entrar en el siglo XXI, se pueda hablar de un progresivo envejecimiento de la población vizcaína. En efecto, según el censo de 2001, tendríamos un reducido porcentaje de la población infantil y adolescente (0-14 años), 12,21%, frente a un elevado porcentaje de personas por encima de los 65 años, 17,56%, con lo que se reduce el peso del grupo de colectivos con dedicación laboral<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 177.

<sup>9</sup> Para una comparación entre Bilbao y Glasgow, véase el libro de Gómez García (2007), en el que también se dan algunos datos interesantes de ciertas ciudades estadounidenses. Para diferentes casos europeos, véase Bianchini y Parkinson (eds.) (1994) y Moreno Zumalde (2005), cap. 3. Sobre Baltimore, véase Harvey (2003), cap.8.

<sup>10</sup> Catalan (2002), pp. 212-213.

<sup>11</sup> Esteban (2000), p. 53.

<sup>12</sup> González Portilla (ed.) (2009), I, pp. 60-61 y 138.

**Cuadro 1. Evolución de la población del País Vasco, Vizcaya, Ría de Bilbao y País Vasco sin Ría, 1975-2001**

*Valores y tasas de crecimiento r por quinquenios*

	<b>Ría</b>	<b>Vizcaya</b>	<b>País Vasco</b>	<b>País Vasco sin Ría</b>
1975	846.326	1.151.680	2.072.430	1.226.104
1981	867.383	1.181.406	2.134.972	1.267.589
1975-1981 (r)	0,41	0,43	0,50	0,56
1986	857.375	1.168.405	2.133.330	1.275.955
1981-1986 (r)	-0,23	-0,22	-0,02	0,13
1991	839.842	1.156.245	2.109.009	1.269.167
1986-1991 (r)	-0,41	-0,21	-0,23	-0,11
1996	818.492	1.135.657	2.107.307	1.288.815
1991-1996 (r)	-0,51	-0,36	-0,02	0,31
2001	793.411	1.122.637	2.082.587	1.289.176
1996-2001 (r)	-0,62	-0,23	-0,24	0,01

Fuente: González Portilla (ed.) (2009), I, p. 59.

[61]

**Cuadro 2. Evolución de la estructura poblacional de Bilbao, 1999-2009**

*Por grupos de edad*

<b>Edad</b>	<b>1999</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>Δ 2008-2009</b>	<b>Δ 1999-2009</b>
<b>0-19</b>	59.304	55.151	55.834	683	-3.470
<b>20-64</b>	228.223	222.916	223.113	197	-5.110
<b>≤ 64</b>	71.692	76.113	76.784	671	5.092

Fuente: *Anuario socioeconómico de Bilbao 2009*, Lan ekintza, Bilbao, 2010, p. 86.

**3. Actuaciones para la regeneración urbanística de Bilbao**

Pese a la gravedad de la situación, se ha señalado que las respuestas institucionales a la crisis económica y social del área metropolitana de Bilbao tardaron mucho en llegar y las aproximaciones sectoriales predominaron sobre las territoriales, lo que no dejaría de provocar ciertas disfunciones<sup>13</sup>. Con todo, conviene señalar la existencia de políticas industriales puestas en marcha para sanear el tejido empresarial vizcaíno. Eran programas “en general” orientados a la realización de inversiones para introducir nuevas tecnologías con el fin de modernizar las instalaciones, reducir la capacidad productiva y disminuir los empleos. Todo ello con el objetivo de incrementar la racionalización y productividad del establecimiento industrial con vistas a seguir manteniéndose en unas condiciones más competitivas del mercado<sup>14</sup>. De esta forma, habría que distinguir entre la Política de Reconversión Industrial realizada por la Administración Central y el Plan

<sup>13</sup> Esteban (2000), p. 12. Velasco, Landabaso y Díez (1990) ya denunciaron la falta de coordinación institucional.

<sup>14</sup> Torres Enjuto (1995), p. 140.

de Relanzamiento Excepcional y Convenio Pymes aplicados por el Gobierno vasco. Asimismo, la entrada de España en la CEE abrió a la Comunidad Autónoma Vasca la posibilidad de acceder a los recursos destinados a la política regional comunitaria<sup>15</sup>.

[62]

Ahora bien, a este contexto presidido por la crisis se sumaron además las graves inundaciones que padeció Vizcaya en agosto de 1983. En este territorio las pérdidas ascendieron a 143.000 millones de pesetas, siendo Bilbao, con 60.076 millones, la localidad más afectada. Por zonas, el Casco Viejo sufrió enormemente. Cerca de 1.500 comercios quedaron muy dañados y casi todas las mercancías almacenadas se perdieron. Los daños se cuantificaron en unos 7.000 millones de pesetas. Además, según un estudio de la Cámara de Comercio de Bilbao, el 30% de las pequeñas y medianas empresas no abrieron sus puertas tras la catástrofe. De hecho, para paliar tal desastre, se habilitaron líneas de crédito por valor de 100.000 millones<sup>16</sup>. En Altos Hornos de Vizcaya el tren de bandas en caliente de Ansio quedó paralizado y todo el sistema de transformación tuvo que ser suspendido. La sociedad Echevarría padeció grandes daños, como en general todas las industrias situadas en las zonas bajas de los valles. Empresas como Forjas y Alambres del Cadagua, Firestone, Galletas Artiach, Tubos Reunidos, Babcock & Wilcox, Talleres de Zorroza o Sefanitro, entre otras muchas, necesitaron meses para recuperar su actividad productiva normal. También las infraestructuras resultaron muy perjudicadas, en especial el transporte ferroviario. En conclusión, según la estimación oficial del Gobierno vasco, los daños globales ocasionados por las inundaciones fueron evaluados en 204.388 millones de pesetas, de los que 24.308 correspondieron a pérdidas en el sector público vasco y el resto a bienes de propiedad privada<sup>17</sup>.

Daba la impresión de que Bilbao había tocado fondo y lo que parecía claro era que, con la crisis, la capital vizcaína, como otras metrópolis del mundo, se asomaba a una nueva etapa histórica en la que era necesario encontrar nuevas alternativas a lo que había sido el modelo de desarrollo industrial del último siglo<sup>18</sup>. Parecía haber llegado la hora de la diversificación económica y de restar representación a la industria pesada, tomando como ejemplo lo sucedido en otras ciudades (Boston, Baltimore y Pittsburgh en Estados Unidos o Glasgow en Europa)<sup>19</sup>, acorde con lo que Philo y Kearns denominan “igualdad repetitiva” en el *marketing* publicitario, en el sentido de que las mismas ideas se repiten en diferentes ciudades aun siendo presentadas como supuestamente modernas e innovadoras<sup>20</sup>. Desde luego, para Bilbao, el caso de Glasgow fue muy significativo, ya que para 1985 se publicó un informe encargado por la Scottish Development

---

<sup>15</sup> Para el análisis de estos programas, véanse, entre otros, los trabajos de Torres Enjuto (1995), Marín Arce (1997), Esteban (2000) y Moreno Zumalde (2005).

<sup>16</sup> Urrutxurtu (1989), pp. 106-107.

<sup>17</sup> Cava (1999), pp. 48-52.

<sup>18</sup> Por su comparativa con lo sucedido en Glasgow, resulta especialmente interesante el trabajo de Gómez García (2007).

<sup>19</sup> Fox-Przeworski, Goddard & De Jong (eds.) (1991).

<sup>20</sup> Philo, C. y Kearns, G. (1993): “Culture, History, capital: a critical introduction to the selling of places” in Kearns, G. y Philo, C. (eds.): *Selling places. The city as cultural capital, past and present*, Pergamon Press, Oxford, cit. por Gómez García (2007), p. 75.

Agency en el que se hacía un diagnóstico sobre las causas principales de los problemas económicos de Glasgow, al tiempo que se aportaban ideas sobre su posible solución, insistiendo en que esta localidad escocesa debía planificar su futuro post-industrial y utilizar el *marketing* publicitario como instrumento político mediante el cual atraer inversiones<sup>21</sup>. Todo apuntaba a que Glasgow debía centrarse en el sector servicios, para lo cual muy pronto puso en marcha toda una serie de proyectos (desde la inauguración del Centro Escocés de Exposiciones y Congresos de 1985 hasta la apertura de varios museos o la construcción del International Concert Hall) que en unos años implicaron importantes transformaciones económicas y urbanísticas (destacando aquí la labor llevada a cabo por Gordon Cullen Associates en el diseño urbano y paisajístico del centro de la ciudad)<sup>22</sup>. Más aún, el hecho de que fuera elegida capital cultural europea en 1990 supuso no sólo un fuerte impulso en este terreno, sino también que este mismo impulso constituyera la base para la propia regeneración urbanística de la ciudad<sup>23</sup>. De hecho, después de la elección de Glasgow, otras capitalidades culturales han servido para poner en marcha ambiciosas estrategias de regeneración urbana y regional<sup>24</sup>.

[63]

En este sentido, cabe señalar que en una sociedad y economía post-industriales se aprecia la recuperación de la función de la ciudad como centro económico, sobresaliendo la importancia de las actividades basadas en el conocimiento y en las nuevas tecnologías, así como en las actividades orientadas hacia el consumo<sup>25</sup>. El objetivo era, pues, producir un significativo cambio en la base económica de los espacios urbanos, con un carácter marcadamente terciario<sup>26</sup>. Así, la reestructuración económica pasó a formar parte de las respuestas de las administraciones centrales, regionales y locales a los cambios estructurales de la economía internacional y determinó en buena medida las posibilidades de adaptación y desarrollo de los espacios metropolitanos, al igual que las regiones. Aunque hay que señalar que semejantes políticas de regeneración no se desarrollaron como respuesta inmediata a la aparición de los graves problemas económicos mencionados, sino tras un periodo que, en el caso de Bilbao, fue muy dilatado, cuando ya las condiciones de declive se manifestaron plenamente, incrementándose sus efectos negativos sobre la actividad económica, la población y el medio urbano<sup>27</sup>. Posiblemente las inundaciones de 1983 fueron la puntilla, debido a los grandes daños que padeció la ciudad y a la destrucción de infraestructuras y de instalaciones productivas. Además, la falta de iniciativas urbanísticas hasta la fecha llamaba poderosamente la atención, en

---

<sup>21</sup> Cabe recordar que Glasgow tenía una cuota de desempleo de más del 20% en 1986, habiendo perdido un tercio de su población desde 1950, además de poseer un problema serio de imagen en el resto del Reino Unido y un atractivo turístico nulo (García (2004), p. 34).

<sup>22</sup> Gómez García (2007), pp. 70-72. Véanse también Booth y Boyle (1994) y García (2004).

<sup>23</sup> García (2005).

<sup>24</sup> García (2005), p. 843.

<sup>25</sup> A este respecto, pueden verse algunas aproximaciones desde la sociología sumamente interesantes, en especial las de Castells (1995) y (2001), Lash (1997) y (2005) y Lash y Urry (1999). Para una aproximación de estas características centrada en el caso vasco, véase Galarraga (2011).

<sup>26</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 72. A este respecto, resultan especialmente interesantes las reflexiones de Bianchini (1990) y (1996).

<sup>27</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 89.



contraste con otras ciudades españolas, donde, desde principios de los años ochenta, el urbanismo se había convertido en uno de los ámbitos más activos e innovadores de la política local<sup>28</sup>. Por no hablar de otras localidades europeas con problemas parecidos, como el ya mencionado caso de Glasgow.

[64] A no dudar, una de las respuestas más llamativas ante la crisis urbana fue la elaboración e implementación de planes estratégicos. Bilbao, por supuesto, no fue una excepción y siguió la senda iniciada, como ya se ha mencionado, por otras ciudades estadounidenses y europeas<sup>29</sup>. Brevemente, por ser un tema ampliamente estudiado por Torres Enjuto (1995) y Moreno Zumalde (2005), por ejemplo, se puede hablar de las actuaciones auspiciadas por las distintas administraciones para la promoción pública de los nuevos espacios productivos. Precisamente, un problema serio que pronto se suscitó fue el de la carestía del suelo. Ante la escasa oferta de suelo urbanizado existente, los promotores se lanzaron a la compra de nuevos terrenos con el fin de especular con ellos, lo que provocó una fuerte subida de los precios. Semejante incremento del precio del suelo representó un aumento en los costes fijos de las empresas, suponiendo una pérdida de competitividad de las mismas, así como una penalización de las inversiones. La inexistencia de patrimonio público de suelo en Vizcaya impidió a la Administración una intervención directa en el mercado del suelo para tratar de regular el precio del mismo y evitar el estrangulamiento de la oferta. En este sentido, hubo que esperar a la puesta en marcha de las nuevas instituciones surgidas de la Constitución y el Estatuto. De todos modos, paralelamente a este declive industrial, se dio el paso hacia la sustitución de determinados usos del suelo, hasta tal punto que las empresas terciarias y las dedicadas a las nuevas tecnologías decidieron su ubicación en función de factores de localización tales como la accesibilidad, el acceso a redes de comunicación o el medio ambiente, características que diferían sensiblemente de la ubicación que tenían las antiguas industrias, por lo que las modernas eludieron estas localizaciones y aquéllas se quedaron en estado ruinoso<sup>30</sup>.

Dicho esto, la Sociedad de Promoción y Reconversión Industrial (SPRI), creada en 1981 por el Departamento de Industria y Energía del Gobierno vasco, encargada de implementar la política industrial del Ejecutivo, puso en marcha en 1982 la experiencia de los polígonos industriales denominados *industrialdeak*, con vistas a obtener un espacio empresarial competitivo para atraer inversiones e industria y facilitar el desarrollo del tejido industrial, ofertando edificios industriales ya construidos, dentro de un contexto de calidad urbanística y un entorno integrado en el territorio<sup>31</sup>. Por otro lado, PROGRESIN, S. A., Sociedad Pública de Promoción y Gestión de Suelo Industrial, empresa adscrita al Departamento de Urbanismo y Vivienda del Gobierno vasco, surgió en 1983 para la adquisición y urbanización de suelo industrial en Bermeo, si bien a partir de 1987 extendió su marco de actuación a toda la Comunidad Autónoma Vasca. A su vez, hay que mencionar Bizkailur como otra sociedad especializada en suelo industrial,

---

<sup>28</sup> Rodríguez y Martínez (2001), p. 446.

<sup>29</sup> Gómez García (2007). Para un caso tan cercano como Gijón, véase Saupin (2008).

<sup>30</sup> Irazábal (2004), pp. 145-146.

<sup>31</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 515.

creada por el Departamento de Promoción Económica de la Diputación vizcaína en conjunción con la entidad financiera BBK (Bilbao Bizkaia Kutxa), cuyo principal objetivo ha consistido en proporcionar suelo de calidad urbanística a un precio razonable y con condiciones de financiación ventajosa<sup>32</sup>.

En cualquier caso, hubo que esperar unos años para ver los programas más decisivos. Así, el Ejecutivo autonómico se dotó de un cuerpo legal con el que poder actuar con la Ley Vasca de Ordenación del Territorio (1990), en la que se señalaba que los objetivos últimos de la política de ordenación del territorio eran el desarrollo socioeconómico equilibrado de los diferentes territorios históricos y comarcas y la mejora de la calidad de vida con la eliminación de las grandes diferencias existentes entre los distintos sectores de la población. De esta ley se derivaron importantes instrumentos de planeamiento urbano, tales como las Directrices de Ordenación Territorial (DOT), que, con el objeto de definir el modelo territorial y urbano a configurar, debían ser el marco de referencia para el resto de los instrumentos de ordenación del territorio, a saber: los planes territoriales parciales (PTP) y los planes territoriales sectoriales (PTS)<sup>33</sup>.

No obstante, interesa especialmente el Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano (1991), que tenía como objetivo convertir a la capital vizcaína en el centro económico, financiero y cultural de un área geográfica extendida desde la Cornisa Cantábrica hasta la región de Aquitania, en el suroeste de Francia. El lema "Bilbao, capital del Eje Atlántico" resumía muy bien esa idea<sup>34</sup>. Aunque, pese a esta visión supra-municipal que tenía el Plan, según Moreno Zumalde (2005, p. 310), en verdad, orientaba gran parte de sus proyectos a la revitalización de la ciudad de Bilbao. Incluso, a propósito de dicho Plan, recientemente Elías Mas (2010, pp. 12-13) ha denunciado "la falta de una reflexión centrada en una evolución equilibrada de la ciudad, en el desarrollo y formalización de una morfología/tipología para su área metropolitana y en el encuadre de la ciudad y el área metropolitana en el contexto más amplio de la territorialidad regional".

El estudio tomó como base el Bilbao metropolitano<sup>35</sup> y la primera fase del Plan, finalizada en enero de 1990, llegaba a identificar una serie de temas críticos a resolver en dicha área metropolitana, de los cuales dependía su competitividad. En concreto, dichos temas críticos eran los siguientes: inversión en recursos humanos, metrópoli de servicios en una moderna región industrial, movilidad y accesibilidad, regeneración urbana y medioambiental, centralidad cultural, gestión coordinada de las administraciones públicas y el sector privado y articulación de la acción social. Por su parte, la segunda fase del Plan, finalizada en julio de 1990, consistía en la realización de los análisis interno y externo para cada uno de esos temas críticos. Y la tercera, iniciada en julio de

---

<sup>32</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 517.

<sup>33</sup> Irazábal (2004), p. 150.

<sup>34</sup> Esteban (2000), p. 90.

<sup>35</sup> El concepto de área metropolitana manejado en el Plan es más económico-social que territorial, refiriéndose en esencia al papel que cumplen las metrópolis contemporáneas en relación a su entorno regional (Bilbao Metrópoli-30, 1996, p. 8). En dicha área se contemplan cuatro subcomarcas, a saber: Margen Derecha, Txoriherri, Margen Izquierda, y Bilbao y Nervión-Ibaizábal.

1991, tenía por objeto la fijación y priorización de metas, objetivos y estrategias para cada uno de estos temas críticos identificados<sup>36</sup>.

[66] Así las cosas, la Asociación Bilbao Metrópoli-30, creada poco antes de iniciar la tercera etapa, recibió un fuerte impulso, con la presencia de representantes de las instituciones y entidades públicas que la conformaban, así como de las mayores empresas del Gran Bilbao, teniendo como fin funciones de asesoramiento en el proceso de revitalización, además de encargarse de la elaboración de numerosos estudios vinculados a la ciudad, del análisis de los progresos del Plan y de apoyar la colaboración público-privada en el proceso de revitalización y las distintas actuaciones<sup>37</sup>.

A su vez, a mediados de septiembre de 1992 se anunció la constitución de la sociedad anónima Bilbao Ría 2000, cuyo protocolo de constitución se firmó finalmente el 9 de octubre de ese mismo año con el objeto de impulsar el desarrollo de actuaciones en el área metropolitana de Bilbao dentro de la política de ciudades del Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Después de las operaciones urbanísticas de Sevilla y Barcelona, la Dirección General de Ciudades del MOPTMA parecía apostar seriamente por Bilbao. En este sentido, tampoco cabe olvidar la ansiedad demostrada por las instituciones vascas, ya que el Estado era propietario de los terrenos en los que habían depositado sus ilusiones, la Campa de los Ingleses, ocupada por la terminal de contenedores de Renfe y de la empresa Euskalduna. Por eso, las instituciones autonómicas esperaban que la Administración central se volcara en Bilbao en 1993, una vez cumplidos sus compromisos con las dos ciudades recién mencionadas, Sevilla y la Exposición Universal y Barcelona y los Juegos Olímpicos. De hecho, la visita del ministro Josep Borrell a Bilbao a finales de enero de 1992 era un auténtico espaldarazo a la intervención en la capital vizcaína<sup>38</sup>. Más aún si tenemos en cuenta que otra ciudad también de la Cornisa Cantábrica, Gijón, había emprendido, desde la adopción en 1986 de su nuevo plan urbanístico, todo un proceso de transformaciones con vistas a desempeñar en ese Arco Atlántico europeo un nuevo papel en el que el turismo y la cultura estaban llamados a tener una relevancia hasta entonces inédita<sup>39</sup>. En este sentido, el paralelismo entre ambas ciudades, Bilbao y Gijón, es inevitable: urbes portuarias e industriales en declive que en las últimas décadas del siglo XX apostaron por una triple transformación de carácter urbano, económico y social, en la que el vector turístico-cultural podía desempeñar un rol de primer orden, a tenor de lo visto en otras ciudades europeas como Glasgow o Liverpool, por ejemplo.

Así pues, poco antes de la constitución de Bilbao Ría 2000, el 26 de mayo de 1992 se había aprobado el Plan General de Ordenación Urbana con la idea de hacer de Bilbao la metrópoli del norte de España y la capital del Eje Atlántico. De ahí que Bilbao Ría 2000 debiera aportar propuestas concretas que permitieran ejecutar los proyectos incluidos en el Plan General, entre los que figuraban el Museo Guggenheim, la construcción de la estación intermodal de Abando, el Palacio de la Música, el desmantela-

---

<sup>36</sup> Torres Enjuto (1995), pp. 350-351; Esteban (2000), pp. 92-98; y Moreno Zumalde (2005), pp. 313-317.

<sup>37</sup> Moreno Zumalde (2005), pp. 307.

<sup>38</sup> Esteban (2000), p. 114.

<sup>39</sup> Saupin (2008).

miento de la red ferroviaria que recorría la orilla izquierda de la Ría desde Olaveaga hasta La Naja y la construcción del nuevo trazado de los trenes de la Margen Izquierda. Suponía, pues, una apuesta decidida por la terciarización del Bilbao metropolitano, tratando de aprovechar las distintas áreas de oportunidad creadas por los terrenos liberados por el cierre de empresas y la reorganización productiva en las márgenes de la Ría. Terrenos considerados idóneos para llevar a cabo una serie de grandes operaciones urbanas, que habrían de ser el motor del nuevo Bilbao<sup>40</sup>. Por eso proponía una amplia dotación de suelo terciario que posibilitara la ubicación física de nuevas empresas de servicios. Al tiempo que el nuevo foco terciario tendría como eje de referencia la Ría, siendo una ampliación espacial del centro localizado en el Ensanche. De este modo, la nueva área central regional discurriría por los terrenos ribereños de Uribitarte, Campa de los Ingleses y Euskalduna, es decir, por Abandoibarra, para continuar por Zorrozaurre, entonces de uso industrial, pero llamado a tener un uso residencial. En efecto, Abandoibarra, un antiguo enclave industrial de 35 ha, se convertía desde entonces en un espacio clave del futuro urbanístico de Bilbao, al programarse en él buena parte de las instalaciones culturales emblemáticas del futuro. Al abandonar su uso industrial, se le reservaba una función de centralidad inédita hasta entonces.

[67]

Para ese momento se había tomado una decisión trascendental. En 1986 el Ministerio de Obras Públicas aprobaba el Plan de Ampliación del Puerto de Bilbao en el abra exterior. Con sus 12.500 metros lineales de muelles y 1,6 millones de metros cuadrados de superficie en tierra, el puerto de Bilbao se había quedado pequeño. Incluso, las instalaciones diseminadas por la Ría, algunas de ellas obsoletas, mermaban la calidad de los servicios<sup>41</sup>. Por todo ello, el puerto bilbaíno estaba perdiendo su capacidad para competir. Dejando a un lado los problemas que presentaba –la escasez de suelo para actividades complementarias y la falta de calado en algunas zonas–, la decisión fue fundamental desde el punto de vista de la liberación de suelo para la urbe, ya que, por fin, el puerto salía de la ciudad, con lo que esto implicaba de regeneración urbanística de los espacios que hasta entonces ocupaban las actividades a él ligadas.

En paralelo a las previsiones contempladas en el Plan General de Ordenación Urbana, se observan también algunos síntomas de terciarización urbana desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, como la ampliación de la Feria de Muestras y la apertura de nuevos hoteles<sup>42</sup>. De manera que la recuperación de estas áreas degradadas se concibió como una oportunidad histórica para concretizar el potencial de terciarización de la economía del Bilbao metropolitano, al tiempo que se relanzaba un nuevo proceso de crecimiento urbano en las mismas localizaciones que tiempo atrás habían protagonizado la dinámica de la industrialización<sup>43</sup>.

En cualquier caso, es preciso señalar que, con vistas a fijar las bases de un nuevo modelo económico de Bilbao para un futuro, estas grandes operaciones urbanísticas lle-

---

<sup>40</sup> Rodríguez (2002), p. 79.

<sup>41</sup> González Portilla (ed.) (2009), II, p. 532.

<sup>42</sup> Torres Enjuto (1995), pp. 355-357, y Esteban (2000), p. 116.

<sup>43</sup> Rodríguez y Martínez (2001), p. 447.

[68]

vadas a cabo en esos espacios liberados ya mencionados presentan, según Arantxa Rodríguez (2002, pp. 102-103), algunas limitaciones evidentes. En primer lugar, las servidumbres de una gestión urbanística basada en criterios de rentabilidad y viabilidad financiera donde se impone la lógica de la maximización de plusvalías y valorización del suelo a corto plazo<sup>44</sup>. En segundo lugar, la visión simplista de los procesos sociales y económicos de dicha revitalización, predominando la dimensión física. Por último, el problema de estos grandes proyectos singulares que absorben extraordinarios recursos públicos destinados a crear enclaves emblemáticos para las nuevas elites sociales urbanas, sin tener en cuenta otras necesidades o posibilidades de inversión. De hecho, estas operaciones urbanísticas estarían en la línea de crear una ciudad que atraiga y retenga a la “clase creativa” (artistas, músicos, diseñadores, científicos, ingenieros, profesionales y directivos) y a las actividades vinculadas a la “economía creativa”, en la cual el sector terciario juega un papel fundamental<sup>45</sup>.

#### 4. Un nuevo icono mundial: el Museo Guggenheim de Bilbao

En ese proceso de terciarización de la economía del Bilbao metropolitano y de su propia recuperación urbanística cabe mencionar el enorme papel desempeñado por el Museo Guggenheim, cuya inauguración el 18 de octubre de 1997 y puesta en marcha coincidió con el despegue del “nuevo Bilbao”. En la medida en que la industria había ido perdiendo peso económico, se planteó la necesidad de potenciar el sector terciario, de manera que, dentro del plan de inversiones públicas de las administraciones locales, cada vez fue ganando más importancia el desarrollo de infraestructuras culturales encaminadas a potenciar la centralidad cultural de Bilbao –por otro lado, la capital vasca más afectada por la crisis industrial, como ya se ha dicho–. Desde esta perspectiva, el paralelismo con Glasgow parece inevitable, ya que una de las bazas que jugaron las autoridades locales para lograr que en 1986 esa localidad escocesa fuera nominada Ciudad Europea de la Cultura 1990 fue promoverse como “ciudad post-industrial”<sup>46</sup>. En este sentido, el Museo Guggenheim fue concebido como la infraestructura cultural más sobresaliente de todas las planeadas, estando pensado este proyecto como factor clave para la revitalización económica, regeneración urbanística y transformación social de la capital vizcaína en particular y de la Comunidad Autónoma Vasca en general<sup>47</sup>.

Como bien ha señalado recientemente Iñaki Esteban (2007, p. 17), inspirándose en autores como Loos o Kracauer, el Museo Guggenheim estaba llamado a convertirse en un ornamento entendido como un recurso muy potente capaz de crear urbanismo, imagen y comunicación, actividad económica y lealtad política. Su papel habría de consistir en comunicar el nuevo estatus de la ciudad y su atractivo como destino para la

---

<sup>44</sup> Sobre este punto, véanse, asimismo, González Ceballos (2004) y el interesante análisis de Fernández de Pinedo y Sáez (2011), pp. 521-527.

<sup>45</sup> Rodríguez y Vicario (2005), pp. 276-277.

<sup>46</sup> García (2004), p. 37.

<sup>47</sup> “Introducción” de Juan Ignacio Vidarte, director general, en *Memoria 1999-2000*, Museo Guggenheim, Bilbao, 2001, pp. 13-14.

clientela foránea<sup>48</sup>. En este sentido, por razones fotográficas, añade Iñaki Esteban (2007, p. 54), una ciudad que aspire a ser un destino turístico y no tenga un ornamento reseñable no es competitiva. En otras palabras, la foto en el Guggenheim es obligatoria, razón por la cual un ornamento debe tener la singularidad suficiente como para atraer al turismo dentro de una civilización caracterizada por la competencia entre imágenes. A este respecto, la apuesta de Bilbao fue mucho más audaz que la de Gijón, por ejemplo, carente aún de un ornamento de estas características, a pesar, entre otras realizaciones, de la conversión del antiguo edificio de la Universidad Laboral en la Laboral Ciudad de la Cultura, dedicada a nuevos usos culturales y educativos<sup>49</sup>.

[69]

De hecho, la apertura del Guggenheim tuvo repercusiones imprevistas, al despertar la atención de la prensa y de los expertos internacionales y al poner de moda Bilbao como destino turístico de interés arquitectónico, urbanístico y cultural. Hasta tal punto que la apertura del Museo Guggenheim ha resultado a posteriori de una importancia trascendental para el Bilbao actual, el Bilbao del siglo XXI, pese al oscurantismo inicial en sus negociaciones y a la fuerte oposición que el proyecto suscitó entre la ciudadanía, la intelectualidad y la mayor parte de las fuerzas políticas<sup>50</sup>. Eso sí, al nada despreciable precio de más de 23.000 millones de pesetas repartidos en: 10.106 invertidos en el edificio, 3.922 en gastos anexos a la construcción, 6.000 en la adquisición de la colección propia y 100 en los contactos y estudios previos a la ratificación del convenio<sup>51</sup>. Cifra que, en perspectiva, ahora ya no parece tan elevada.

El argumento que desde las instituciones vascas se esgrimió para apostar por este proyecto fue siempre el mismo y articulado en un doble eje. Por un lado, el desarrollo de las actividades culturales en el País Vasco y, por otro, que la cultura era un factor económico de primera importancia<sup>52</sup>. En este sentido, hay que recordar que, a diferencia de otros procesos de revitalización de ciudades españolas, como Barcelona y Sevilla con los Juegos Olímpicos o la Exposición Universal, respectivamente, en 1992, Bilbao no contaba con un “evento singular” que liderara el proceso. De manera que, en realidad, ha sido el Guggenheim el estandarte más claro de toda esa transformación experimentada por la capital vizcaína a finales del siglo XX y comienzos del XXI<sup>53</sup>. De hecho, Zulaika (1997) ha sostenido la idea de que Bilbao lo que compró fue una marca, una marca a todas luces necesaria, para dotar de una nueva imagen a Bilbao. Espoleadas por la crisis, el terrorismo y la decadencia urbana, las autoridades vascas vieron en la marca

---

<sup>48</sup> Un ornamento no tiene por qué ser un museo. Es más, como infraestructura, como ente material, debe llamar la atención, bien por sus formas arquitectónicas, bien por la urbanización del espacio, de manera que sirva para dotar de visibilidad e identidad a la zona, la ciudad y la región en que se enclava. Por lo general, un ornamento se relaciona con el ocio y con la cultura o con la cultura concebida como una de las alternativas de ocio, y su construcción no es necesaria para el estricto funcionamiento de la ciudad. De ahí que el autor escoja el término ornamento (Esteban (2007), p. 17). Véase también Plaza (2000).

<sup>49</sup> Saupin (2008).

<sup>50</sup> Para todo lo referente a los entresijos de las negociaciones referidas a la instalación de este museo en Bilbao, véanse Tellitu, Esteban y González Carrera (1997) y Zulaika (1997).

<sup>51</sup> Tellitu, Esteban y González Carrera (1997), p. 67.

<sup>52</sup> Esteban (2000), p. 218.

<sup>53</sup> Moreno Zumalde (2005), p. 423.

Guggenheim una posibilidad de revertir una imagen sensiblemente deteriorada. Desde luego, el Bilbao de finales del siglo XX poco tenía que ver con el de 1900.

[70] Es cierto que antes que Bilbao se habían planteado otras opciones dentro de España, pero el papel desempeñado por Carmen Giménez, que durante seis años había trabajado en el Ministerio de Cultura con el PSOE y desde 1989 como conservadora del arte del siglo XX de la Fundación Solomon R. Guggenheim, y por la Fundación Duques de Soria (a través de su secretario, Alfonso de Otazu), contribuyó en un primer momento a allanar el camino, aunque finalmente terminaría retirándose de la operación. De suerte que los grandes protagonistas de la misma fueron Thomas Krens, en tanto que director de la Fundación Solomon R. Guggenheim, y cuyas artes de seducción han sido puestas de manifiesto insistentemente por Joseba Zulaika (1997 y 2007); Juan Luis Lascurain, diputado de Hacienda de la Diputación vizcaína; y Joseba Arregui, consejero de Cultura del Ejecutivo vasco, entre otros. Una vez hecha la apuesta por Bilbao, Krens era de la opinión de que la cultura debía ser un auténtico motor de la economía de mercado y el futuro Museo Guggenheim de Bilbao debía estar orientado en esa dirección. Discurso que fue muy bien aprendido por unas autoridades vascas deseosas de ver la luz del túnel de la maltrecha economía vizcaína y de diversificar, como ya se ha dicho, el tejido económico de Bilbao y su área metropolitana. Por supuesto, los planteamientos de Thomas Krens encajaban perfectamente con sus aspiraciones y habrían de servir para articular la defensa de una iniciativa no entendida ni compartida por la mayoría de la ciudadanía vasca. Pero ahí estaba el ejemplo de Glasgow, donde, desde los años ochenta, se había apostado por la cultura, entendiéndolo que podía ser una fuente de empleo en sí misma. Incluso, desde que se celebrara en 1988 el Festival Internacional de Jardines, el turismo empezó a contemplarse como un elemento fundamental para la economía de Glasgow, cuando hasta ese momento no había recibido apenas atención<sup>54</sup>. Ya la propia apertura de la Colección Burrell de arte en 1983 fue fundamental para la atracción de turismo y la mejora de la imagen de la ciudad, algo que se acentuó aún más con la capitalidad europea de la cultura, haciendo que en 1995 Glasgow se convirtiera en la tercera ciudad más visitada del Reino Unido, llegando a contabilizarse más de tres millones de visitas en 2002<sup>55</sup>.

Por lo demás, el arquitecto escogido finalmente para llevar a cabo el proyecto del Guggenheim fue el canadiense Frank Gehry, al tiempo que el emplazamiento elegido para el futuro museo fue la Campa de los Ingleses, junto a la ría del Nervión, sobre un “espacio basura”, según terminología del arquitecto holandés Rem Koolhaas, es decir, en el caso bilbaíno, atestado de contenedores y con ruinas industriales, sin atractivo alguno<sup>56</sup>. Por su parte, el Gobierno vasco y la Diputación Foral de Vizcaya habían aceptado pagar un canon de 2.000 millones de pesetas por el alquiler de las colecciones de Nueva York y Venecia y correr con los gastos de la construcción del edificio. Así, el 1 de octubre de 1991 se firmó en la ciudad de los rascacielos un acuerdo preliminar entre la fundación estadounidense y la Administración vasca, según el cual se otorgaba el pa-

---

<sup>54</sup> Gómez García (2007), p. 74.

<sup>55</sup> García (2004), p. 52.

<sup>56</sup> Esteban (2007), cap. 2.

pel de socio capitalista a las instituciones vascas responsables de las inversiones y de los riesgos económicos, designándose a la Fundación Guggenheim gestora del museo durante veinte años. El texto estaba abierto a cualquier cambio, pero es evidente que su redacción favorecía claramente a la Fundación. De hecho, las voces críticas fueron cada vez a más, acusando al PNV de manifiesto secretismo<sup>57</sup> e incluso de colonialismo cultural. La propia salida de Eusko Alkartasuna del Ejecutivo autónomo complicó aún más las cosas, ya que los socialistas, nuevos socios de gobierno, reivindicaron una revisión del acuerdo firmado en Nueva York. Pedro Hernández, por el PSOE, y Joseba Arregui, por el PNV, fueron los encargados de llegar a un compromiso, reduciendo la superficie del museo de 33.000 a 22.000 metros cuadrados, imponiendo la creación de un grupo de expertos que asesorara a las instituciones vascas en la compra de la colección propia del museo y estipulando una partida de 6.000 millones de pesetas para tal efecto. A partir de ahí sí se pudo firmar un convenio definitivo en Nueva York con la Fundación S. Guggenheim, celebrado el 27 de febrero de 1992. Desde ese instante el museo comenzó a hacerse una realidad, colocándose la primera piedra en octubre de 1993. Cuatro años más tarde, el 18 de octubre de 1997, era inaugurado por Sus Majestades los Reyes, sólo unos días más tarde de un atentado de los terroristas de ETA que le costó la vida a un policía autonómico en el mismo lugar de las celebraciones. Al día siguiente, 19 de octubre, el museo abría sus puertas al público.

[71]

En cualquier caso, el Museo Guggenheim no ha sido la única realización llevada a cabo en Bilbao con vistas a su conversión en un destino turístico-cultural de primer orden dentro de la fachada atlántica europea. Habría que citar, además, otras actuaciones, de menos impacto, pero complementarias a dicho museo y destinadas a ampliar la oferta cultural de la capital vizcaína. Por ejemplo, la inauguración en 1999 del Palacio Euskalduna de Congresos y de la Música, levantado en los terrenos del antiguo astillero del mismo nombre, que, víctima de la crisis industrial ya mencionada, se vio obligado a cerrar sus instalaciones en un contexto de gran contestación social. Asimismo, en la zona de diques de ese mismo astillero se levantó, por parte de una fundación privada, el Museo Marítimo Ría de Bilbao (2003). Reforzando aún más el carácter cultural de la villa, habría que citar también la habilitación de un Museo de Arte Sacro en el antiguo convento de la Encarnación, la creación de los talleres de Bilbao Arte y el cambio de funciones de la iglesia de la Merced (1997), convertida en escenario de usos polivalentes, preferentemente musicales, y sede de Bilbo Rock. En 2009, por su parte, abrió sus puertas el Museo Arqueológico. Más recientemente tendríamos la reapertura del Teatro Campos Elíseos, en marzo de 2010, un edificio modernista inaugurado en 1902 que desde 1995 amenazaba ruina, y la inauguración en mayo de ese mismo año de Alhóndiga Bilbao, que ha supuesto la conversión de un viejo almacén de vinos de 1909, en pleno centro de la ciudad, en un centro cultural polivalente en el que, entre otras cosas, sobresalen la sala de exposiciones, el auditorio y la biblioteca. Por supuesto, a estas actuaciones habría que añadir las rehabilitaciones que se llevaron a cabo en dos edificios históricos estrechamente vinculados con la oferta cultural bilbaína: el Teatro Arriaga y el Museo de Bellas Artes. Incluso, se podrían añadir las mejoras introducidas en el Puente Colgante de Portugaleta (pasarela monumental abierta en 1999), declarado en

---

<sup>57</sup> Este aspecto ha sido muy interesantemente tratado por Zulaika (2007). En este sentido, es muy atractiva también la reflexión de González Ceballos (2004), pp. 181-182.



2006 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y notable ejemplo de la arquitectura industrial de finales del siglo XIX (1893). A este respecto, no debemos olvidar que el patrimonio industrial atrae a cada vez más visitantes.

## 5. Bilbao como destino turístico

[72]

A partir de la inauguración del Museo Guggenheim se pusieron en marcha estrategias diseñadas para la promoción turística de Bilbao. Estrategias orientadas hacia la cultura y la actividad congresual y de negocios, es decir, dirigidas a un sector de población de elevado poder adquisitivo, nivel cultural medio-alto y demandante de un turismo de calidad. No es extraño que se empezara ya a hablar del “efecto Guggenheim”, desencadenado en los años 1997 a 1999 y que puso a Bilbao en el circuito turístico internacional, aunque no por ello se pudiera hablar de un sector turístico consolidado, ya que el turismo en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), pese a los esfuerzos institucionales y privados, no parece haber alcanzado el despegue definitivo<sup>58</sup>. En este sentido, baste recordar que en el año 2004 el gasto turístico realizado en la CAV alcanzó la cifra de 2.786 millones de euros, suponiendo una aportación al PIB del 5,2%, algo superior al 4,9% del año 2000, pero todavía muy inferior a ese 11% del PIB español<sup>59</sup>. Más aún, la cuota de penetración en el mercado español sigue siendo pequeña, recibiendo la CAV en 2004 el 2,3% del total de los viajes de los turistas nacionales y un 2% de las pernoctaciones, lo que pone de manifiesto las potencialidades aún existentes en el mercado español y la falta de consolidación del País Vasco como destino turístico dentro de España<sup>60</sup>. Sin duda, la existencia del terrorismo de ETA y la violencia política en esta Comunidad ha sido un elemento disuasorio para muchos posibles visitantes, a pesar de lo cual, Bilbao, por ejemplo, ha visto incrementar sensiblemente su número en los últimos años.

En buena medida el museo ha generado la llegada de turistas de alto poder adquisitivo, hasta tal punto que Bilbao se ha convertido en un destino turístico sin precedentes<sup>61</sup>, aunque también hay que tener en cuenta que esta mejora podría atribuirse, al menos para los primeros años, más a la influencia del favorable ciclo económico en los países occidentales o al creciente flujo de turismo en todo el mundo que al propio museo<sup>62</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que turistas nacionales e internacionales se sienten atraídos por el Museo Guggenheim y la gran transformación urbanística experimentada por la Villa en las últimas décadas. De hecho, si el destino turístico vasco por excelencia había sido históricamente San Sebastián, lo cierto es que en los últimos años Bilbao ha conseguido convertirse en la ciudad vasca más visitada, sobrepasando en 2004 a la capi-

---

<sup>58</sup> Moreno Zumalde (2005), pp. 631-636.

<sup>59</sup> EUSTAT: *Cuenta satélite del turismo de la C. A. de Euskadi. Análisis de resultados. 2000-2004*, p. 2. <<[http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti\\_Cuenta\\_satelite\\_del\\_turismo\\_de\\_la\\_CA\\_de\\_Euskadi\\_2000-2004/inf0003615\\_c.pdf](http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti_Cuenta_satelite_del_turismo_de_la_CA_de_Euskadi_2000-2004/inf0003615_c.pdf)>>. Para el caso español, INE: “Cambio de base en la Cuenta Satélite del Turismo de España. Serie 2000-2004”, en *Notas de prensa* de 29 de diciembre de 2005 <<<http://www.ine.es/prensa/np401.pdf>>>.

<sup>60</sup> *Anuario socioeconómico de Bilbao 2004*, Lan Ekintza, Bilbao, 2005, p. 99.

<sup>61</sup> Esteban (2000), pp. 222-223.

<sup>62</sup> Plaza (2000), p. 168.

tal guipuzcoana en un 29% y a Vitoria en un 156%, de suerte que a partir de ese año, y al menos hasta 2008, Bilbao concentra del orden del 30% de las entradas registradas en toda la Comunidad Autónoma Vasca, San Sebastián alrededor del 20% y Vitoria en torno al 11%, lo que da buena idea del despegue turístico de la capital vizcaína en estos últimos años<sup>63</sup>. Es más, este reforzamiento del carácter propiamente turístico de Bilbao vendría refrendado por otro dato a tener en cuenta. En lo referente a la naturaleza de la actividad turística, si en los ejercicios anteriores la composición era de aproximadamente un 30% de turismo de ocio y un 70% de turismo de reuniones, para 2004 esta proporción estaba ya más equilibrada, con prácticamente un 48% de ocio y otro 48% de trabajo<sup>64</sup>.

[73]

**Cuadro 3. Viajeros entrados en establecimientos hoteleros entre 1994 y 2009**

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2009
<b>Nacionales</b>	187.229	211.136	307.733	276.119	279.958	343.022	407.219	383.402	408.021
<b>Extranjeros</b>	47.705	54.696	126.943	141.226	134.391	175.272	198.293	220.916	207.524
<b>Total</b>	234.934	265.832	434.686	417.345	414.349	518.294	605.512	604.318	615.545

Fuente: *Bilbao en cifras 2008*, Ayuntamiento de Bilbao, 2009, p. 71 y *Bilbao en cifras 2009*, p. 87. Disponible en <<<http://www.bilbao.net>>>.

Desde luego, de la lectura de estos datos se pueden inferir algunas conclusiones. En primer lugar, el considerable incremento que se ha producido en viajeros tanto nacionales como extranjeros en todo el periodo contemplado. Además, aquí sólo tenemos datos de establecimientos hoteleros, por lo que faltarían viajeros alojados en otro tipo de establecimientos, tales como hostales, casas particulares o el albergue, contemplando además únicamente la ciudad de Bilbao, cuando, por las sinergias existentes, sería más exacto contemplar Bilbao y varias localidades próximas. Por todo lo cual, estas cifras serían en realidad algo más elevadas. En segundo lugar, se observa un mejor comportamiento de los visitantes extranjeros, que, incluso en algunos momentos, ha servido para compensar algunos descensos en la llegada de visitantes nacionales. Desde este punto de vista, es posible hablar de éxito en las campañas realizadas en diferentes medios de comunicación y revistas especializadas para atraer turistas extranjeros. Probablemente el *marketing* urbano aplicado a otras ciudades post-industriales, como la propia Glasgow, por ejemplo, ha debido de jugar un papel importante. Ese incremento poco después de la inauguración del Museo Guggenheim debió de responder perfectamente a ese enunciado. Sólo los datos del 2009 podrían matizar, en parte, esta afirmación. Aquí no hay que olvidar la crisis económica de los últimos años y el hecho del reforzamiento del turismo nacional en periodos de crisis, con menos salidas al extranjero. Es decir, menor llegada de turistas extranjeros a Bilbao y, por el contrario, un ascenso de los turistas nacionales. Por último, y volviendo a lo ya dicho anteriormente, no hay que descartar el cese del terrorismo de ETA como factor positivo en la afluencia de visitantes a la capital vizcaí-

<sup>63</sup> *Anuario socioeconómico de Bilbao* para los años correspondientes a 2005-2008, Lan Ekintza, Bilbao, 2006-2009.

<sup>64</sup> *Anuario socioeconómico de Bilbao 2004*, Lan Ekintza, Bilbao, 2005, p. 99.

na, aparte de las propias coyunturas económicas tanto nacionales como internacionales, tan sensibles para la actividad turística.

Estos datos quedarían refrendados asimismo por los correspondientes a pernотaciones en establecimientos hoteleros, en los cuales se registra un comportamiento muy similar, tal como puede verse en el Cuadro 4.

[74]

**Cuadro 4. Pernотaciones en establecimientos hoteleros según procedencia entre 1992 y 2009**

	Nacionales	Extranjeros	Total
1992	363.225	93.268	456.493
1993	333.992	73.967	407.959
1994	343.335	98.677	442.012
1995	367.403	93.468	460.871
1996	398.774	120.046	518.820
1997	400.662	131.197	531.859
1998	556.121	248.873	804.994
1999	575.282	246.295	821.577
2000	491.607	290.987	782.594
2001	440.159	280.649	720.808
2002	508.713	286.479	795.192
2003	518.663	285.552	804.215
2004	611.493	353.180	964.673
2005	654.905	366.589	1.021.494
2006	729.238	395.411	1.124.649
2007	688.597	460.294	1.148.891
2008	678.761	436.932	1.115.693
2009	706.040	419.007	1.125.047

Fuente: *Bilbao en cifras 2009*, p. 86. Disponible en <<<http://www.bilbao.net>>>.

Por lo demás, pese a los fuertes recelos iniciales y a la gran oposición que el proyecto del Museo Guggenheim suscitó, lo cierto es que el tiempo ha dado la razón a sus promotores. En efecto, durante el primer año de funcionamiento el número de visitantes, 1.350.000, triplicó las previsiones más optimistas que situaban el máximo al que podía aspirar el nuevo museo bilbaíno en 450.000 visitantes por año. A su vez, los ingresos previstos en 2.511 millones en 1998 se incrementaron hasta los casi 3.079 millones, debidos principalmente a la venta de entradas y productos en la tienda del museo y a las aportaciones institucionales y de miembros corporativos e individuales. Estas cifras siguieron creciendo en años sucesivos, de manera que al concluir el año 2008 el museo había sido visitado por 11.095.201 personas, lo que da una clara idea de la buena acogida que ha tenido entre el público. Más aún si tenemos en cuenta que en el bienio 2007-

2008 el 33% de los visitantes fueron españoles frente al 67% restante de extranjeros<sup>65</sup>. Sin lugar a dudas, estas cifras han influido en la evolución de la economía local, algo que permanentemente se encarga de recordar en sus *Memorias* el Museo Guggenheim, actualizando en todas ellas el impacto que su actividad tiene en la economía vasca. No obstante, como muy bien se ha puesto de manifiesto recientemente, estas cifras deben ser tomadas con suma cautela, ya que nos presentan unos datos que no son ni objetivos ni contrastables, por lo que resulta difícil valorar el impacto económico real y las externalidades generadas exclusivamente por el museo<sup>66</sup>. Por poner sólo un ejemplo, dada la autonomía fiscal de cada uno de los tres territorios históricos de la Comunidad Autónoma Vasca, no parece claro el concepto de “ingresos a las Haciendas”, cuando la realmente beneficiada es la Diputación Foral de Vizcaya, impulsora en su día del proyecto y territorio en el cual radica el museo. Por eso, cabe llamar la atención sobre el tono menos complaciente expresado recientemente por Moreno Zumalde (2005, p. 428), cuando afirma que es cuestionable la función del museo como motor económico de la envergadura de la que algunos medios han hablado, ya que en modo alguno ha transformado la base económica de la Ría de Bilbao, aunque es indudable su contribución a la creciente actividad del sector servicios-cultura-ocio y al desarrollo de una incipiente actividad turística<sup>67</sup>. En este mismo sentido, Fernández de Pinedo y Sáez (2011, p. 529) siguen calificando a Bilbao como una ciudad primordialmente empresarial, considerando que el empuje del sector turístico no puede calificarse de espectacular. Esta afirmación me parece válida en términos comparativos, pero no tanto en términos absolutos, por los datos expuestos anteriormente.

[75]

Al mismo tiempo, se ha hablado del ya mencionado “efecto Guggenheim”, que ha provocado el interés de las cadenas nacionales y extranjeras por incrementar la oferta hotelera en Bilbao. Tal es así que el impacto del museo sobre el sector hotelero se dejó notar rápidamente, pese a la inquietud manifestada por las empresas ya instaladas. Así, entre 2000 y 2004 se ha pasado de 307 establecimientos hoteleros ubicados en la CAV a 352, lo que supone haber pasado de 5,67 millones de plazas disponibles a superar los 7 millones. Pues bien, ha sido Vizcaya el territorio que más ha aumentado esta oferta hotelera, de manera que de los 45 nuevos establecimientos hoteleros creados en estos años, 28 están situados en esta provincia<sup>68</sup>. En este sentido, Bilbao ha jugado un papel fundamental en lo que a la evolución de establecimientos hoteleros se refiere, habiendo pasado de 11 hoteles de 3 o más estrellas en 1992 a 21 en 2008 y de 18 de 2 o menos estrellas a 32 en el mismo periodo de tiempo, lo que supone alcanzar los 53 hoteles en 2008 frente a los 29 existentes en 1992; traducido en oferta de plazas hoteleras, supone pasar de 1.446.620 a 2.337.368, si bien existen algunos datos que pueden empañar un poco el relumbrón de estas cifras. Así, la estancia media de viajeros en establecimientos hoteleros ha descendido en el caso de los nacionales del 1,72 al 1,70 entre 1992 y 2009, mien-

---

<sup>65</sup> *Memoria 2007-2008*, Museo Guggenheim, Bilbao, 2009, p. 108.

<sup>66</sup> Fernández de Pinedo y Sáez (2011), p. 510.

<sup>67</sup> Una visión de distinto matiz en Plaza (2006) y (2008).

<sup>68</sup> EUSTAT: *Cuenta satélite del turismo de la C. A. de Euskadi. Análisis de resultados. 2000-2004*, p. 8. <<[http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti\\_Cuenta\\_satelite\\_del\\_turismo\\_de\\_la\\_C\\_A\\_de\\_Euskadi\\_2000-2004/inf0003615\\_c.pdf](http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti_Cuenta_satelite_del_turismo_de_la_C_A_de_Euskadi_2000-2004/inf0003615_c.pdf)>>.

tras que en el caso de los extranjeros ha descendido aún más, del 2,24 al 2,05, situándose en ambos casos la media por debajo de los dos días<sup>69</sup>, aunque con la diferencia de que, si hasta hace unos años Bilbao se asociaba casi exclusivamente al turismo de negocio, en los últimos años, sin embargo, ha ido ganando peso el turismo de ciudad, ligado a sus atractivos culturales, deportivos, comerciales y/o gastronómicos, tal como ya se ha mencionado más arriba.

[76]

### Cuadro 5. Impacto de la actividad del Museo Guggenheim de Bilbao en la economía vasca

*En euros*

	Gastos directos	Generación PIB	Empleo (a)	Ingresos a las Haciendas
<b>1997 (b)</b>	40.568.317	31.517.075	842	5.871.888
<b>1998</b>	190.400.635	147.921.099	3.906	27.562.415
<b>1999</b>	202.799.514	157.555.323	4.161	29.359.441
<b>2000</b>	191.903.165	149.087.063	4.415	27.784.790
<b>2001</b>	149.724.135	168.331.470	4.415	26.949.383
<b>2002</b>	143.706.595	162.327.827	4.265	25.988.685
<b>2004</b>	163.711.085	184.046.738	4.842	29.465.882
<b>2006</b>	233.621.942	211.633.296	4.232	28.822.339
<b>2007</b>	242.986.389	220.240.289	4.399	29.994.526
<b>2008</b>	231.788.989	210.072.873	4.196	28.609.825
<b>2009</b>	204.506.729	185.576.062	3.695	25.273.604
<b>2010</b>	212.925.617	193.228.895	3.853	26.315.843
<b>Total</b>	<b>2.528.223.618</b>	<b>2.380.824.752</b>	<b>4.253</b>	<b>369.520.428</b>

Fuente: <www.guggenheimbilbao/uploads/area.../Impac\_econ\_ESP\_2010.PDF>, p. 3. Notas: (a) Las cifras de empleo reflejan la contribución al mantenimiento de empleo, no la generación de nuevos puestos de trabajo; (b) De octubre a diciembre.

Pero siguiendo con la hostelería, su impacto en el empleo ha sido sensiblemente inferior, ya que, si el personal ocupado en 1992 ascendía a 940 personas, en 2008 ocupaba a 1.207, lo que supone un incremento de poco más de un 28% frente al 82% del número de hoteles. Sin duda, este dato puede ser utilizado por quienes aún ven en el turismo de Bilbao un sector pendiente de consolidación, lo que no obsta para reconocer el fuerte incremento que ha experimentado en los últimos años, habiéndose convertido en un auténtico destino dentro del País Vasco, más allá de los viajes de negocio. Más positivo, en cualquier caso, sería el dato correspondiente al grado de ocupación de plazas

<sup>69</sup> Datos recogidos en *Bilbao en cifras 2009*, p. 81, (disponible en <http://www.bilbao.net>).

hoteleras, que pasó del 31,56% en 1992 al 47,73% en 2008, descendiendo en 2009 al 45,99%<sup>70</sup>.

Además, la puesta en marcha, la actualización y/o las estrategias de captación de visitantes de ciertas infraestructuras, como el propio Museo Guggenheim, han contribuido de manera decidida a introducir modificaciones en el perfil de los visitantes<sup>71</sup>. Una prueba evidente de ello serían los cruceros que recalán en su puerto. Efectivamente, la apertura de dicho museo situó al puerto de Bilbao en la ruta de los cruceros internacionales, de manera que desde entonces ha ido aumentando progresivamente el número de atraques en sus muelles. Así, de 21 escalas y 12.180 cruceristas en 2004 se ha pasado a 38 escalas y 37.126 cruceristas en 2008, lo que supone triplicar el número de este tipo de visitantes en tan sólo cinco años<sup>72</sup>. Algo que se ha interpretado, evidentemente, como un claro efecto-llamada del museo.

Ahora bien, a pesar de este espectacular incremento, sin duda, las cifras son en sí mismas limitadas, por lo que posiblemente sea más significativo observar la evolución del tráfico aéreo de Bilbao. En el siguiente gráfico puede observarse el gran aumento del movimiento de pasajeros que se ha producido en los últimos años, aunque también de aeronaves, cuyo número en 1992 era de 22.735, alcanzando en 2008 la cifra de 61.682 y descendiendo en 2009 a 54.146<sup>73</sup>. Estaríamos hablando, en definitiva, de un crecimiento muy considerable que obligó a que las administraciones central y vasca se plantearan la construcción de un nuevo aeropuerto, ya que el viejo aeródromo de Sondica se había quedado pequeño. De hecho, las obras dieron comienzo en julio de 1993, inaugurándose el nuevo aeropuerto de Bilbao –cuyo diseño es del célebre arquitecto Santiago Calatrava– en noviembre de 2000 y convirtiéndose en el más importante del Cantábrico y uno de los principales del norte de España.

En este sentido, cabe destacar el papel desempeñado por algunas compañías aéreas de bajo coste que han escogido Bilbao como uno de sus centros de operaciones, contribuyendo a reforzar su imagen dentro del sector turístico-cultural. De las instaladas y desinstaladas a lo largo de los últimos años, sobresale la implantación de Easyjet, muy vinculada a los pasajeros británicos, y de Vueling, más orientada hacia los pasajeros nacionales. Sin llegar a las cifras que estas compañías de bajo coste tienen en otros aeropuertos españoles, como, por ejemplo, Sevilla o Valencia, lo cierto es que el peso que han ido ganando entre 1999, cuando se instaló la primera de ellas, y 2009 ha sido espectacular, si bien todo hace pensar que estos porcentajes se van a mantener en el futuro,

---

<sup>70</sup> *Bilbao en cifras 2008*, Ayuntamiento de Bilbao, 2009, pp. 64 y 66, y *Bilbao en cifras 2009*, p. 82 (disponible en <<<http://www.bilbao.net>>>).

<sup>71</sup> EUSTAT: *Cuenta satélite del turismo de la C. A. de Euskadi. Análisis de resultados.2000-2004*, pp. 7-8 <<[http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti\\_Cuenta\\_satelite\\_del\\_turismo\\_de\\_la\\_C\\_A\\_de\\_Euskadi\\_2000-2004/inf0003615\\_c.pdf](http://www.eustat.es/elementos/ele0003600/ti_Cuenta_satelite_del_turismo_de_la_C_A_de_Euskadi_2000-2004/inf0003615_c.pdf)>>.

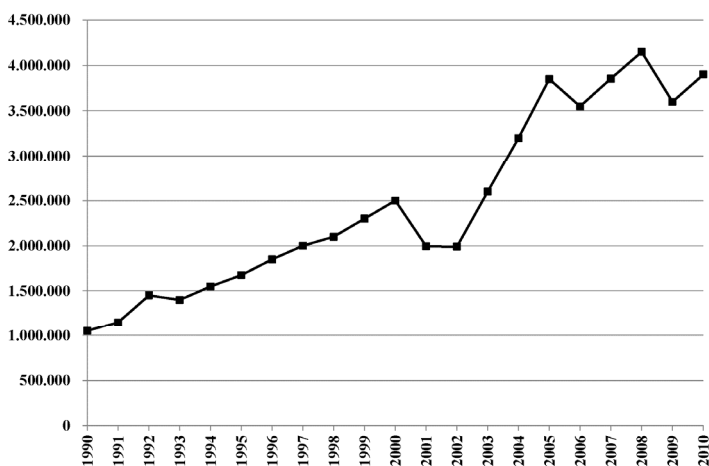
<sup>72</sup> *Anuario socioeconómico de Bilbao 2004*, Lan Ekintza, Bilbao, 2005, p. 24, y *Anuario socioeconómico de Bilbao 2008*, Lan Ekintza, Bilbao, 2009, p. 41 (disponible en <<<http://www.bilbao.net/lanekintza>>>).

<sup>73</sup> *Bilbao en cifras 2008*, Ayuntamiento de Bilbao, 2009, p. 76, y *Bilbao en cifras 2009*, p. 94 (disponible en <<<http://www.bilbao.net>>>). Hay que advertir que esta publicación no especifica la fuente de estos datos, sin que hayamos podido contrastarlos con los de Aena.

[78]

sin que se vayan a dar incrementos significativos<sup>74</sup>. Si en 1999 el fenómeno del bajo coste suponía únicamente el 3,22% del tráfico total de pasajeros, en 2003 alcanzaba ya el 9,30%, iniciándose a partir de ese momento un despegue que se fue consolidando en los años siguientes, hasta alcanzar en 2009 el 25,82% de dicho tráfico. Como apunte general, y aun careciendo de datos, sí se puede decir que un porcentaje elevado de los usuarios de este tipo de compañías esgrime motivos turísticos para justificar sus desplazamientos. No es de extrañar, por tanto, la presencia de estas compañías en el aeropuerto de Bilbao, aunque tampoco se nos oculta el deseo de las autoridades aeroportuarias locales de seguir impulsando la instalación o reforzamiento de las compañías tradicionales, con vistas, sobre todo, a la conexión del País Vasco con los grandes centros económicos europeos. De manera que sigue primando la visión empresarial y comercial frente a la turística, lo que no obsta para que ésta pueda y deba aprovecharse de dicha circunstancia. Es así que se justifica el escaso futuro incremento de la actividad de las compañías de bajo coste en el aeródromo vizcaíno.

**Gráfico 1. Evolución el tráfico de pasajeros en el Aeropuerto de Bilbao, 1990-2010**



Fuente: <<<http://www.bilbaoair.com/aeropuerto-bilbao-estadisticas-01.htm>>>.

Desde luego, semejante evolución del tráfico aéreo pone de manifiesto lo que la renovación de esta infraestructura ha supuesto para el ir y venir de pasajeros, muchos de ellos por motivos meramente turísticos, tal como ya se ha comentado. Sin embargo, también debemos mencionar las inversiones realizadas en el metro, en el tranvía y en la estación de autobuses (Termibús), que no sólo ha beneficiado a los propios habitantes de Bilbao, sino también a los turistas, que han visto facilitados sus desplazamientos. De hecho, un medio de transporte tan cómodo y barato como es el metro ha incrementado las comunicaciones dentro del propio Bilbao metropolitano, lo que ha servido para acer-

<sup>74</sup> Afirmación hecha por Jon Gangoit, director general de Bilbao Air. Sociedad para la Promoción del Aeropuerto de Bilbao, en la entrevista mantenida con él el 2 de julio de 2010.

car a los turistas a localidades costeras tales como Portugalete (Puente Colgante), Getxo o Plencia, por ejemplo.

## 6. Conclusiones

Todo parece indicar que, tras la fuerte crisis de los años setenta del siglo XX, prolongada en el caso vasco durante los primeros años de la década de 1980, el Bilbao metropolitano en particular y Vizcaya en general llegaron al final de la centuria industrial que había caracterizado a su economía desde mediados de los años setenta del siglo XIX. Se abría una nueva etapa definida por un avance de la terciarización de su estructura económica, en la que, como se ha comprobado, el turismo está jugando un papel importante. Una senda abierta a finales de los años ochenta y reforzada, sin duda, al iniciarse el siglo XXI. En este sentido, el denominado “efecto Guggenheim” ha tratado de simbolizar precisamente este nuevo derrotero de una ciudad que, afectada por una grave crisis, ha sabido recomponer su imagen, su trama urbana y su economía, aunque, desde luego, todavía es pronto para juzgar con decisión tal efecto. De hecho, las tasas de paro siguen siendo más elevadas que en las demás capitales vascas y la pérdida de población ha sido notable en los últimos treinta años. Es posible que todavía estemos en un momento de adecuación a la era post-industrial y que la propia metamorfosis de la ciudad industrial aún no haya concluido, de forma que falten todavía unos cuantos años para que termine de definirse la nueva estructura económica del Bilbao metropolitano, en la que sin duda los servicios jugarán un papel predominante, y la más estrecha adecuación entre la población y el empleo.

En esta nueva perspectiva, la actividad turística parece haber ido ganando terreno poco a poco, hasta el punto de convertirse Bilbao en un destino turístico sin precedentes, al haber alcanzado el primer puesto entre las localidades vascas más visitadas durante los últimos años, privilegio tradicionalmente correspondiente a San Sebastián. Todos los indicadores presentados en este trabajo dan fe del nuevo impulso turístico experimentado por Bilbao desde finales de los años noventa del siglo XX, aunque, a decir verdad, todavía es pronto para extraer conclusiones definitivas al respecto, ya que hay algunos elementos muy importantes a tener en cuenta. Por ejemplo, el escaso papel que en este proceso de transformación ha jugado la iniciativa privada, algo que contraviene el propio pasado de Bilbao, donde una burguesía extremadamente activa contribuyó a su transformación en las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX. En segundo lugar, el problema referente al empleo, un aspecto especialmente sensible en el área metropolitana de Bilbao, donde las tasas de desempleo son siempre las más altas de la Comunidad Autónoma Vasca desde los años de la crisis de la década de 1970. En tercer lugar, la limitada penetración del atractivo turístico vasco en la sociedad española, algo que, por otro lado, puede constituir un motivo de esperanza para un futuro no tan lejano. Un futuro, en cuarto lugar, donde la normalización política vasca y la desaparición de ETA deben jugar un papel fundamental en la consolidación de Bilbao como destino turístico tanto nacional como internacional. Por último, la propia estacionalidad del turismo de ocio, demasiado concentrado en los meses de verano, aunque el propio atractivo que puede ejercer la ciudad, con una variada oferta museística, cultural, gastronómica, etc., puede en un momento dado, si no invertir, al menos paliar esta circunstancia.



[80]

De forma que, en efecto, la actividad turística, a diferencia de hace unas décadas, tiene un peso cada vez mayor no sólo en la economía de la ciudad, sino también en las decisiones de las administraciones locales. El impulso turístico experimentado por Bilbao en las últimas décadas es muy importante, aunque aún no decisivo, si bien hay potencialidades para que su peso en la estructura económica de la ciudad sea cada vez mayor. En este sentido, el Museo Guggenheim está inserto dentro de una notable transformación urbanística de la Villa y de sus alrededores, pudiéndosele considerar el elemento más significativo de este renacer turístico, aunque no sea el único.

Por último, a tenor de lo visto en otras ciudades europeas que han atravesado por procesos de transformación tan acentuados y costosos como el de Bilbao, en una sociedad post-industrial como la europea del siglo XXI, todo parece indicar que la apuesta turístico-cultural puede ser esperanzadora, teniendo en cuenta el incremento de turistas registrados en ciudades como Glasgow, Liverpool, Gijón o el mismo Bilbao en los últimos años. En este sentido, la configuración de un eje cantábrico –desde las ciudades turísticas históricas de Biarritz (en Francia) y San Sebastián, pasando por Bilbao y Gijón y llegando hasta Ferrol, La Coruña y Santiago de Compostela– puede aunar sinergias y ofertar un producto distinguido respecto de otras ofertas existentes en España, como las costas mediterráneas o las islas. En este sentido, está claro que Bilbao debe competir con nuevas ofertas y experiencias en creciente concurrencia entre ciudades que se han convertido en economías post-industriales. Si, por ejemplo, ciudades como Manchester o Liverpool en el Reino Unido se están dirigiendo a los mismos mercados turísticos que Glasgow, a Bilbao le puede llegar a ocurrir algo parecido tanto a escala nacional como internacional, sobre todo si tenemos en cuenta los nuevos destinos ofertados por las líneas aéreas de bajo coste. De ahí que el establecimiento de nuevas alianzas, tal como propone Beatriz García (2004, p. 55) para Glasgow, pudiera ser una buena opción también para Bilbao y su despegue definitivo y consolidación como destino turístico.

### **Bibliografía**

- BIANCHINI, Franco (1990): “Urban Renaissance? The Arts and the Urban Regeneration Process”, in MacGREGOR, Susan & PIMLOT, Ben (eds.): *Tackling the Inner Cities*, Clarendon Press, Oxford.
- BIANCHINI, Franco (1996): “Cultural planning: an innovative approach to urban development”, in VERWIJNEN, Jan & LEHTOVUORI, Panu (eds.): *Managing Urban Change*, University of Art and Design Helsinki, Helsinki.
- BIANCHINI, Franco & PARKINSON, Michael (eds.) (1994): *Cultural policy and urban regeneration. The West European experience*, Manchester University Press, Manchester & New York.
- BILBAO METRÓPOLI-30 (1996): *Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano*, Bilbao.
- BOOTH, Peter y BOYLE, Robin (1994): “See Glasgow, see culture”, in BIANCHINI, Franco & PARKINSON, Michael (eds.): *Cultural policy and urban regeneration. The West European experience*, Manchester University Press, Manchester & New York.

- CANO MATA, Antonio (1978): “Corporación Administrativa “Gran Bilbao” y Comisión Provincial de Urbanismo de Vizcaya: ¿competencias concurrentes?”, *Revista de Administración Pública*, nº 85, pp. 73-91.
- CASTELLS, Manuel (1995): *La ciudad internacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (2001): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid.
- CATALAN, Jordi (2002): “La madurez de una economía industrial”, en GRANJA, José Luis de la y DE PABLO, Santiago (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- CAVA, M<sup>a</sup> Jesús (1999): *Las alcaldías de la democracia (1979-1999): veinte años de gestión municipal en Bilbao*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao.
- ESTEBAN, Iñaki (2007): *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*, Anagrama, Barcelona.
- ESTEBAN, Marisol (2000): *Bilbao, luces y sombras del titanio: el proceso de regeneración del Bilbao metropolitano*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- GARCÍA CRESPO, Milagros; VELASCO, Roberto; y MENDIZABAL, Arantza (1981): *La economía vasca durante el franquismo*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Nadia y SÁEZ, Antonia (2011): “Del acero al titanio: el caso Guggenheim Bilbao”, en BARCIELA, Carlos; MANERA, Carles; MOLINA, Ramon y DI VITTORIO, Antonio (eds.): *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Institut Balear d’Economia, Palma de Mallorca.
- FOX-PRZEWORSKI, Joanne, GODDARD, John & DE JONG, Mark (eds.) (1991): *Urban regeneration in a changing economy*, Clarendon Press, Oxford.
- GALARRAGA, Auxkin (2011): *Procesos inconclusos: la industria y el conocimiento en la C. A. del País Vasco*, tesis inédita, Facultad de CC Sociales y de la Comunicación, Universidad del País Vasco.
- GARCÍA, Beatriz (2004): “Reinventando Glasgow como ciudad europea de la cultura. Impactos en turismo cultural (1986-2000)”, en FONT, Joseph (coord.): *Casos de turismo cultural. De la planificación estratégica a la gestión del producto*, Ariel, Barcelona.
- GARCÍA, Beatriz (2005): “Deconstructing the City of Culture: The Long-term Cultural Legacies of Glasgow 1990”, *Urban Studies*, v. 42, nº 5/6, pp. 841-868.
- GÓMEZ GARCÍA, María Victoria (2007): *La metamorfosis de la ciudad industrial. Glasgow y Bilbao: dos ciudades con un mismo recorrido*, Talasa, Madrid.
- GONZÁLEZ CEBALLOS, Sara (2004): “The role of the Guggenheim Museum in the development of urban entrepreneurial practices in Bilbao”, *International Journal of Iberian Studies*, nº 16 (3), pp. 177-186.

- GONZÁLEZ ORÚS, Ricardo (1986): “Los condicionantes endógenos de la salida de la crisis económica de Vizcaya”, en *III Jornadas Vizcaya ante el siglo XXI. Remodelación de la economía vizcaína*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Bilbao.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.) (2009): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao.
- HARVEY, David (2003): *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid.
- LAN EKINTZA (2008): *Anuario socioeconómico de Bilbao 2007*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao.
- IRAZABAL, Unai (2004): “Las políticas públicas actuales de promoción de suelo industrial en el territorio histórico de Bizkaia”, *Azkoaga*, nº 12, pp. 139-167.
- LASH, Scott (1997): *Sociología del postmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LASH, Scott (2005): *Crítica de la información*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LASH, Scott y URRY, John (1999): *Economías de signos y espacios*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MARÍN ARCE, José María (1997): *Los Sindicatos y la Reconversión Industrial durante la Transición. 1976-1982*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- MAS, Elías (2010): “¿Plan estratégico o estrategia para un discurso?: el caso de Bilbao”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV, nº 328, pp. 323-339.
- MORENO ZUMALDE, Judith (2005): *Bilbao: declive industrial, regeneración urbana y reactivación económica de un espacio metropolitano*, IVAP, Bilbao.
- PLAZA, Beatriz (2000): “Evaluating the influence of a large cultural artifact in the attraction of tourism: The Guggenheim Museum Case”, *Urban Affairs Review*, nº 36 (2), pp. 264-274.
- PLAZA, Beatriz (2006): “The return on investment of the Guggenheim Museum Bilbao”, *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 30 (2), pp. 452-467.
- PLAZA, Beatriz (2008): “On Some Challenges and Conditions for the Guggenheim to be an Effective Economic Reactivator”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 2008, nº 32 (2), pp. 506-517.
- RODRÍGUEZ, Arantxa (2002): “Reinventar la ciudad: milagros y espejismos de la revitalización urbana en Bilbao”, *Lan Harremanak*, nº 6, pp. 69-108.
- RODRÍGUEZ, Arantxa y MARTÍNEZ, Elena (2001): “Del declive a la revitalización: oportunidades y límites de las nuevas políticas urbanas en Bilbao”, *Ciudad y Territorio*, XXXIII (129), pp. 441-459.
- RODRÍGUEZ, Arantxa y VICARIO, Lorenzo (2005): “Innovación, competitividad y regeneración urbana: los espacios retóricos de la “ciudad creativa” en el nuevo Bilbao”, *Ekonomiaz*, nº 58, pp. 262-295.

- SAUPIN, Guy (2008): “Gijón. De la ville portuaire et industrielle des Asturies à la ville touristique et culturelle de l’arc atlantique européenne, du XIXe siècle à aujourd’hui”, comunicación presentada a la IXth International Conference on Urban History, celebrada en Lyon (Francia), recogida con el título “Gijón : from Asturian regional port and industrial city, to touristic and cultural centre for the European Atlantic arc, from the nineteenth century to the present”, in BORSAY, Peter & WALTON, John K. (eds.): *Ports and Resorts*, Channel View, Bristol, en prensa.
- TELLITU, Alberto; ESTEBAN, Iñaki; y GONZÁLEZ CARRERAS, José Antonio (1997): *El milagro Guggenheim. Una ilusión de alto riesgo*, Diario El Correo, Bilbao.
- TORRES ENJUTO, M<sup>a</sup> Concepción (1995): *Industria y territorio en Bizkaia*, IVAP, Bilbao.
- URRUTXURTU, Juan Carlos (2008): “1983. El año que vivimos peligrosamente”, en MEDIAVILLA, Koldo (coord.): *Euskadi 1979-1989. Claves de una década*, Fundación Sabino Arana, Bilbao.
- VELASCO, Roberto; LANDABASO, Mikel; y DÍEZ, M<sup>a</sup> Ángeles (1990): “El apoyo público a la innovación en el País Vasco: instrumentos, métodos y experiencias (1982-1989)”, *Papeles de Economía Española*, Serie Economía de las Comunidades Autónomas, n<sup>o</sup> 9. Monográfico del País Vasco, Madrid, pp. 69-97.
- ZULAIKA, Joseba (1997): *Crónica de una seducción. El museo Guggenheim Bilbao*, Nerea, Madrid.
- ZULAIKA, Joseba (2007): “Bilbao deseada: el malestar de la “krensificación” del museo”, en GUASCH, Ana María y ZULAIKA, Joseba (eds.): *Aprendiendo del Guggenheim Bilbao*, Akal, Barcelona.